

Pascua 2020

La Iglesia Catedral de Cristo

Durante el aislamiento y la pandemia

El Rvdmo. C. Andrew Doyle

No sé qué pensaban los seguidores de Jesús, las mujeres en la tumba, los discípulos, los dos en el camino a Emaús, los once reunidos en el aposento alto y los que pescaban junto al mar iba a suceder. Sin embargo, no creo que esperaran la resurrección.

Creo que dudaron de que Dios pudiera hacer algo nuevo. No creo que podían creer lo que veían sus ojos. Y, aunque sabían que Dios había criado a la viuda del hijo de Sarepta, el hijo de la mujer Sunamita, el hombre de Israel resucitado de la tumba de Eliseo, la viuda del hijo de Nain, la hija de Jairo y Lázaro, supongo que se sorprendieron al mirar que el hijo de María, Jesús, resucitó. La resurrección de los muertos sucedió y sucede. Pero por todo lo que se escuchó en ese instante, muchos estaban sorprendidos.

Quizás en estos últimos días nos hemos sorprendido de encontrar a Dios en nuestras vidas y en nuestros hogares. Quizás también nos ha sorprendido que Dios pueda hacer algo nuevo en nuestro tiempo. Durante esta pandemia del COVI-19 y el aislamiento que estamos viviendo, las lecciones de la Cuaresma, de una manera han sido interrumpidas, nos han enseñado cosas nuevas y nos han sorprendido.

Descubrimos que el agua viva fluye a través de nuevas tecnologías y antiguas formas de adoración. Hemos vivido durante una época en la que no hemos adorado a Dios en una montaña o en un templo. Como un hombre nacido ciego, vemos de nuevo la presencia de Dios en el mundo y en nuestros hogares en medio de nuestra familia. Podemos escuchar a Dios hablarnos cuando estamos solos por la tranquilidad que sentimos. Ahora, debido con la lucha de los encierros y aquellos que no pueden adorar los domingos debido al trabajo o la salud.

Nosotros, como iglesia, hemos despertado a nuevas causas, nuevas formas de reunión y nuevas formas de ministrar. Llegamos a comprender que la iglesia es para todas las personas, no solo para aquellos que pueden ir en persona, si no quienes también se adaptan durante este tiempo de aislamiento.

Sorprendentemente, después de unas pocas semanas, como Lázaro, nuestro deseo por la Eucaristía ha resucitado. Nuestro anhelo de estar juntos y en relación uno con el otro tiene un corazón latido renovado. Y hoy descubrimos nuevamente el poder de la palabra viva, que Cristo ha resucitado.

De hecho, es el domingo de Pascua. Es Pascua! Dondequiera que te encuentres, hemos renunciado al pan y el vino como un ayuno para que el mundo haga nuestra parte en la curación de un planeta afectado por un virus. Y a partir de este sacrificio, esta nueva experiencia de la Pascua, la Iglesia en el exilio de sus edificios (para salvar miles de vidas) ha emprendido la adoración de Cristo Resucitado desde nuestros hogares, virtualmente reunidos

por la veracidad de nuestra austeridad. En este día nos hemos reunido con todo tipo de vestimenta, nos hemos acercado a nuestras pantallas cantando himnos de Pascua y proclamando al Cristo resucitado.

La Pascua viene incluso cuando los emperadores de nuestros antepasados dijeron que no podía. Vino incluso cuando la persecución mantuvo a los cristianos juntos en catacumbas. Ha venido en medio de la peste y el hambre. Vino cuando poderosos ejércitos lucharon en los campos y las familias se escondieron en los sótanos. La Pascua viene. La Pascua no se puede detener porque la resurrección es el primer Día de Pascua, como una semilla, puesta en el suelo durante tres días y extendió sus poderosas raíces en la tierra profunda trayendo vida de la muerte. Nada puede evitar que llegue la Pascua.

Quizás la Pascua celebrada de esta manera es un enigma para aquellos que piensan que la Pascua es sobre ellos y sus rutinas y el contexto de su historia, especialmente aquellos fuera de nuestra tradición (y dentro del asunto), que creen que la Pascua se trata de ir a la iglesia. Lirios de Pascua, sombreros y huevos. Es un rompecabezas para aquellos que creen que es un mero ritual de (lo que se podría llamar) proporciones épicas de gremios de altar.

La Pascua llega mientras estamos en casa. Viene con o sin búsqueda de huevos. Viene si estamos en casa solos o si tenemos algunos seres queridos reunidos cerca. Una sorpresa para nosotros es la realización, un punto de inflexión, en el que vemos claramente que Dios no ha sido invitado a nuestra historia. En Pascua somos invitados a la historia de Dios.

Nos unimos a los antepasados de la fe que se remontan 6,000 años atrás y proclamaron donde sea que hayan estado que Dios está presente. Dios libera a los esclavizados. Dios alimenta a los que están en el desierto con maná. Dios cura a los enfermos. Dios da vista a los ciegos y Dios resucita a los muertos por los siglos de los siglos. En los desiertos, en el camino, en los hogares, junto al mar y en las tumbas, hemos heredado y ahora experimentamos, la comprensión muy real de que uno no puede detener a un Dios que resucita.

Dios pisotea la muerte en todas sus formas todo el tiempo. Cada vez que vemos la vida, el ministerio, la muerte y resurrección de Cristo en su conjunto como una "autobasileia" (una palabra acuñada por el antiguo teólogo cristiano Orígenes).

Vemos a Cristo como la mejor visión de la iglesia, "el reino de Dios en una persona". Cristo ha resucitado. La iglesia resucita. Hoy, se nos da nuevamente (en palabras del profeta Isaías) "Lenguas de maestros para sostener a los cansados con una palabra".

Se nos ha dado una buena palabra, una visión del reino de Dios en la persona resucitada de Cristo, una visión de la iglesia manifestada al mundo, en el mundo, para el mundo. Porque si la Pascua llega en este día para nosotros en el hogar de la familia, la pareja, el individuo, la viuda y el viudo, si se trata de nosotros cuando decimos las oraciones alrededor de nuestras mesas y pantallas, entonces seguramente llega para otros.

Tenemos una buena palabra para el mundo cansado, para los enfermos, para quienes buscan sanar, para quienes se preocupan, para quienes se sientan con los moribundos. Una buena palabra para los temerosos y ansiosos, incluso durante una época de pandemia, de aislamiento físico el uno del otro, incluso en esta época del coronavirus.

Dios pisotea la muerte. Las buenas noticias de la Pascua y resurrección llegan a los de China e Italia. Llega a personas de Nueva York, de Nueva Jersey, Michigan y California. Viene cuando nuestros sacerdotes rezan con los moribundos a través de Facetime, Skype y por teléfono. Se trata de las familias que han perdido seres queridos debido al virus, las familias del clero y los feligreses. Viene junto a la tumba con solo unos pocos reunidos debido a las pautas de la CDC. Se trata de los médicos y enfermeras de los equipos COVID-19 con los que hemos orado y por los que oramos. Incluso para nosotros

Donde sea que estemos ahora, viene. Viene la Pascua. La resurrección viene. Y por ahora, no debería ser una sorpresa, pero lo es ...